COMEDIA FAMOSA, DE LOPE DE VEGA.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Roberto.
Oton.
El Rey.
Fabio.
Don Ceſar de Avalos
Celia hermana de don Ceſar.
La Dugueſa de Milan.
Doña Blanca.
Camilo.
Lupercio.
Otavio.

ACTO PRIMERO.

Sale Roberto y Oton cavalleros.

Rob. Que os diera tan alta empreſſa
era juſtiſſima ley.
Oton. Y quien le dixiſte a el Rey,
que fueſſe por la Duqueſa?
Rob. Dixele que el Almirante
don Ceſar de Avalos. *Oton.* Yo
eſcogiera el miſmo. *Rob.* Dio
mueſtras de quien es baſtante
Oton. Partio gallardo? *Rob.* En eſtremo,
y llevando lo mejor
de Napoles. *Oton.* Gran ſeñor.
Rob. Deziros la cauſa temo,
porque le propuſe al Rey
en vueſtra auſencia. *Oton.* No à ſido
ley de amigo aver temido.
Rob. Pues cumplirè con la ley
devida a tanta amiſtad;
a ſu hermana Celia adoro.
Oton. Bien, pero el intento ignoro.
Rob Si falta de la ciudad,
no podre aſſiſtir mejor
a ſu caſa? *Oton.* Avrà lugar,
ſi Celia os le quiere dar.
Rob. Solo lugar pide amor,
y con el, ayuda luego
la fortuna al que ſe atreve.
Oton. Alto penſamiento os mueve.
Rob. Tan alto voy como ciego.
Oton. A dar una buelta voy,
como alfin recien venido.
Rob. Eſto en vueſtra auſencia à ſido
lo mas de que parte os doy.
Vaſe Oton y ſale el Rey ſolo.
Rey. Roberto. *Ro.* Señor. *Rey.* Ya tarda
la Duqueſa. *Ro.* Anſi lo creo,
porque le aumenta deſſeo
la dilacion, al que aguarda.
Y puedeſe amar ſin ver
quando enamora la fama;
digno efecto que tal dama
puede imaginada hazer.
Rey. Aunque la imaginacion
ſuele pintar al deſſeo
lo que no à viſto, y yo creo
que ſus efetos lo ſon.
No tiene fuerça conmigo,
pues nunca la imagine.
ni por fama viſta fue
la cauſa que adoro, y ſigo.
No pide mi penſamiento
retratos a la pintora
imaginacion, ni adora
la ley del merecimiento;
No quiero formando ideas,
lo no viſto, por lo viſto.
que lo que he viſto conquiſto,
y oy quiero que tu lo veas.
Embiar al Almirante
don Ceſar por la Duqueſa

de Milan, fue por la empressa
que oy sabràs, aunque te espante;
Que allá me quiere casar,
y acá quiere pretender,
pues una cosa es querer,
y otra cosa es dessear.
Con la Duquesa me an dado
a Milan, y aqui mi amor
le darà por un favor.
siendo e amor conquistado.
Rob. Tiene el Almirante dama,
que tu puedes dessear,
en su ausencia. *Rey.* Si lugar
pide para hablar quien ama
quien le estorva, ya le ofrece,
si està ausente: *Rob.* Assi es verdad:
Rey. Engaño mi voluntad,
pues ausente el desden crece.
Rob. Dama de don Cesar. *Rey.* Mira,
que prenda tiene en su casa.
Ro. Su hermana. *Rey.* Su amor me abrasa.
Rob. Tu pensamiento me admira.
Quan engañado le di
el consejo que pensava.
que en mi favor se le dava,
pues se le di contra mi. *a parte.*
Rey. Que sientes desto? *Rob.* No se,
pues dizes que no às tenido
la dicha que âs merecido
por tanta firmeza y fe:
Pues a ti te trata ansi?
Rey. A mi Roberto? *Rob.* Notable
muger! *Rey.* Esto de el valor,
no permite que el amor
sin casamiento las hable.
Dama en Napoles, yo creo,
que el venir ya la Duquesa
es causa. *Rob.* De esso te pesa?
Rey. Assi lo dize el desseo.
Rob. Buenas mis desdichas van,
que harà por mi, si desprecia
un Rey, pero fuera necia,
siendo el Rey solo galan,
y aspirando a ser marido.
Sale Oton.
Oton. Con buenas nuevas tè beso
los pies. *Rey.* Oton, yo confiesso,
que el verte las à traido,
pero son nuevas de España.
Oton. De Milan me las à dado
don Cesar, que ya â llegado.
Rey. El amor, Oton, te engaña.
Sale don Cesar de camino.
d. Ces. Deme los pies vuestra alteza;
Rey. Almirante. *d. Ces.* Quien merece
vuestros braços, ya no crece,
llegó a la mayor grandeza.
En dos tan altos Adlantes
cielo vengo a ser en vos:
los Reyes tienen de Dios
el poder hazer gigantes.
Rey. Como venis de esse modo,
que me aveis puesto temor?
d. Ces. Agora, invicto señor,
os darè cuenta de todo.
Parti de la ciudad, adonde yaze
la Sirena dulcissima Latina,
q̃ en la memoria de los hõbres nace
mas viva, miẽtras mas el sol camina:
y si al Toro del cielo satisfaze
la memoria de Europa peregrina,
sea de la Sirena despeñada,
quanto en Fenicia la llorò robada.
Lleguè a Milan, adonde ya tenia
la Reyna mi señora prevenido
tan gran recebimiento, que seria
cansado, y impossible referido
entrè en Palacio, donde el Sol ardia
debaxo de un dosel de oro vestido,
dando con dos bellissimas estrellas,
rayos al cielo, y al amor centellas.
Si le viera Faeton, estoy muy cierto,
que no pidiera al Sol su carro de oro,
que alli quedara de sus rayos muerto
sin quemar al Leõ, ni arder el Toro:
entrè desde la puerta descubierto,
besando el suelo en su Real decoro,
y de su luz enamorado, y ciego.
pareci maripòsa de su fuego.
No á visto vuestra alteza algun villano
mirar
mirarle, quando pasa por su aldea,
q̃ sin mover el pie, ni alçar la mano,
toda la vista en su persona emplea?
ansi miro su rostro soberano,
mayor que toda imaginable idea,
ansi quede del no pensado caso,
pidiendo el alma a su belleza passo.
Diome licencia, con mover el suyo
delagrada enq̃ el sol llama al aurora,
lleguè, bese su mano en nõbre tuyo,
dile la carta, q̃ aũ me admiro agora:
no de turbarme mi ignorãcia arguyo
en la presencia de tan gran señora,
sino de no saber, por su blancura,
qual fue el papel, pues fue la carta
obscura.
La carta guarneciò de dos corales,
quiero dezir, que la besò, y teñido
en purpura el marfil, fueron yguales
en la color el rosto, y el vestido:
y con ser en un punto efectos tales,
pense que ya me avia respondido,
porq̃ me dio, por sosegar mis miedos
cinco villetes en los cinco dedos.
Referirte, señor, tantos favores
como me hizo hasta partir, seria
contar luzes al cielo, al campo flores,
y reduzir la edad del tiẽpo, a un dia:
las fiestas no las viò Milan mejores,
la noche imaginò que Roma ardia,
y cõ doseles de humo, y de centellas
se encubriò la ciudad a las estrellas.
En las fiestas, señor, y los torneos
mostrò Milan en infinitas sumas,
colores, bordaduras, y trofeos,
armas Frãcesas, y Africanas plumas,
quien ver quisiera serafines feos,
porque la dicha de tu biẽ presumas,
viera las damas desta fiesta, un dia
que la Duquesa celestial salia.
Tal vez de plata, entre uno, y otro velo
dava luz a las luzes de las salas,
que para parecer Angel del cielo,
era el cabello Sol, los velos alas:
tal vez cõ dulce admiraciõ del cielo
a Venus retratò, tal vez a Palas,
porque si Paris su belleza viera,
ni Elena fuera vil, ni Troya ardiera.
Partimos finalmente, acompañados
de todo el vulgo, de tu bien gozoso
los altos mõtes, cõvirtiẽdo en prados
el Sol divino de su rostro hermoso:
miravanla los pueblos admirados,
echando bendiciones al dichoso,
a cuyo lado amanecer tenia
la misma luz cõ que se afeyta el dia.
A diez leguas de aqui la dexo agora,
para que des el orden que conviene
en rezebir la Reyna mi señora;
que a honrar tus braços, y estos Rey-
nos viene,
como previene el sol la blãca aurora
no menos de colores se previene
Napoles bella, y como esposa tuya
a doña Iuana Esforcia Reyna suya.
La qual, señor, como alcançar a Apeles,
el celebre Timantes, o Lisipo,
hizieran mas famosos sus pinzeles,
y mas glorioso al hijo de Felipo:
a rosas, a azucenas, a claveles.
al marfil, a las perlas la anticipo,
dichoso tu, que gozarás la joya,
que honrara a Grecia, y abrasara a
Troya.
Rey. Descansa Cesar, y advierte,
que luego buelvas a hablarme.
d. Ces. No dizes mas? *Rey.* De obligarme
quanto devo agradecerte,
no son las palabras firmas. *Vase.*
d. Ces. Por lo menos es señal,
que a quien sirve tan leal
en su lealtad le confirmas.
Que es esto Fabio? *Fab.* Señor.
cosas del mundo. *d. Ces.* No creo
que he despertado el desseo
del Rey a tenerle amor,
Por mas que hablè en su alabança;
vamos a casa. *Fab.* No estès
triste, pues ya sabes que es
gran señora la mudança.

d. Ces. Aviendole yo servido
al Rey contanto cuydado,
desta suerte me á pagado,
tan grave me à respondido?

Fab. En los Reyes no ay semblante,
ni se puede conocer
su pesar, ni su plazer,
son retratos en diamante.
Quien duda que te previene
grandes mercedes agora,
pues la Reyna mi señora
de ti tan contenta viene?
Ella en llegando serà
dueño de todo su pecho,
los servicios que le ás hecho
en los braços le dirà.
No dudes el galardon.

d. Ces. Antes le quiero dudar,
que un buen servir suele hallar
contraria satisfacion.
Mi hermana es esta, otro amor
diferente la à traydo
del que al Rey he conocido.

Fab. Aqui ay sangre, alli ay valor.

Sale Celia.

Cel. Cesar mio. d. Ces. Celia amada.

Cel. Que es esto? d. Ces. Querer saber
lo que el Rey me manda hazer
para esta famosa entrada.

Cel. Donde dexas a su Alteza?

d. Ces. Cerca de aqui, mas sospecho
que tan lexos de su pecho
como muestra la aspereza,
conque del fuy recebido.

Cel. Aspereza? d. Ces. No me oyó,
como imaginava yo,

Cel. Si està el Rey arrepentido?

d. Ces. El ducado de Milan
à sido tan codiciado,
que los Reyes que à dexado,
perdidos de embidia estan,
no se que le puede dar
tan fuerte arrepentimiento.

Cel. No basta ser casamiento?

d. Ces. Basta despues de llegar:
mas no, viniendo camino,
y siendo un Angel su esposa.

Cel. Es hermosa? d. Ces. Tan hermosa
que es toda un Angel divino.

Cel. Sospecho que puede ser
tener el alma ocupada,
pues la fama no le agrada
de tan divina muger.
Que en estando el pensamiento
divertido en otro amor,
gracia, hermosura, y valor
no tiene merecimiento.

Entra Roberto con un papel.

Rob. No he dado a vuestra Excelencia
la bienvenida, por ver
al Rey con poco plazer,
y assi le pido licencia.
Hizome esperar un poco,
y aqueste papel me dio,
que es orden entiendo yo,
para la entrada. d. Ces. Estoy loco.

Lee el papel.

Don Cesar de Avalos, sin saber la causa porque no gusto casarme, bolved donde aveis dexado a la Duquesa, y ella con vos a Milan: quando los Reyes no piden consejo, no tienen mas respuesta que la obediencia.

EL REY.

Esta es Roberto la orden?
desorden devio de ser,
que agravio de tal muger
por fuerça à de ser desorden:
Yo fuy a Napoles con orden
a su noble casamiento,
bolvi con el mismo intento,
con la mas bella señora
que el sol mira en quanto dora,
ni mereciò pensamiento.
Llegò, y dize que la buelva,
como la podrè bolver,
ni dezille a tal muger
que a este agravio se resuelva?
antes en un monte, o selva
yre a vivir con ultraje,
que le haga tal hospedaje;
ni que señora tan bella
del cielo en que fuera estrella
a tales desprecios baxe.
El sabe lo que à pedido?
el sabe lo que à dexado,
sabe el mal trato que á usado,
sabe què inocente he sido,
sabe que ser no he podido
el dueño de aqueste agravio,
sabe que soy quien me agravio,
y que el que Rey à de ser
està obligado a nacer
prudente, piadoso, y sabio?
Vive Dios. Cel. Cesar detente,
que si en aquesta ocasion
no le dizes la razon
de aqueste agravio insolente,
ella, su estado, y su gente
solo a ti te culparan,
que al Rey dixiste, diran
desprecios de su Duquesa,
por donde con tanta priessa
manda a que buelva a Milan.

Fab. Dize bien Celia, señor,
advierte que te destruyes
si en aquesta ocasion huyes.

d. Ces. Podrè ofender su valor?

Fab. Por lo menos es mejor
desengañalla, y culpar
a quien te pudo obligar.

d. Ces. Vuestro consejo me esfuerça,
y donde el peligro es fuerça
obedecer, y callar.

Vase don Cesar, y Fabio.

Rob. Hase acordado de mi
esse desden? Cel. No he tenido
desden Roberto, ni olvido
en mi vida contra ti,
porque olvidarme de ti,
no puedo, sino me acuerdo.

Rob. Como el sentido no pierdo.

Cel. Como se me da tan poco?

Rob. Milagro de amor, que un loco
viva por la pena cuerdo.

Vanse, y salen el Rey y Oton.

Oton No creyera que tenia
essa causa vuestra Alteza
a no oirla de su boca.

Rey. Pues Oton, sola es aquesta,
que amar en Napoles yo
otra encubierta belleza,
no era para no casarme,
casarme y amar pudiera.
Y pues alaba la fama
de celestial la Duquesa,
olvidara en pocos dias
qualquiera trato con ella.

Oton. A señor, que no conoces
quien es el trato. Rey. No creas,
que no se yo sus costumbres
de quien los hombres se quexan.

Oton. Los Reyes tambien lo son
quantos mostruos en la tierra
produxo el trato, yo he visto
cosas que naturaleza
no imaginara jamas,
puesto que en la Libia engendra
mas que arena abrasa el Sol
diversidades de fieras.

Rey. Ya te digo que conozco
el trato que la grandeza
tal vez se humilla a los braços,
y passa el tiempo con ella.
No es trato, ni amor el mio,
celos son y justas quexas
de don Cesar. Oton. Pues porque?

Rey. Porque la alaba don Cesar
desuerte, que es impossible,
que no la adore, y la quiera,
porque tan grande Alabança
no puede ser sin quererla.
Angel, cielo, Serafin,
rosas, jazmin, açucenas,
claveles, purpura, Sol,
oro, diamantes, y perlas
era lo menos Oton,
no ás visto la lisongera
pluma guiada de de amor
de un dulcissimo Poeta,
que de los Cielos mal altos

defencaxan las estrellas?
va por rubies a Ceylan,
por jazmines a Valencia,
por diamantes a la China
por alabastros a Grecia,
No dexa candido cisne
que no diga que le afrenta
su cuello,y que es con sus manos
la nieve en los alpes negra.
No as visto Oton,un pintor
como en la tablilla ordena
el blanco,el azul,el rojo,
la sombra,el ancorque templa,
mezcla el carmin para el labio,
y para las joyas mezcla
el pagizo, el genoli
que de ser oro se precia.
Y como tiento y pinzel
tiene en la mano siniestra,
y con la derecha excede
tal vez a naturaleza.
Como a pocas pinzeladas
se levanta por ser cerca,
y desde lexos advierte
lo que acierta,o lo que yerra.
pues haz cuenta Oton amigo,
que estàs mirando a don Cesar
con diestro pinzel,con pluma,
siendo pintor,y Poeta,
con tan notable artificio
me pintava a la Duquesa,
que le vi los pensamientos
por el cristal de la lengua.
Dime tu;porque un arroyo
corre a vezes con tal fuerça?
Oton. Abundancia de su fuente
lo causa. *Rey* De essa manera
bien dixo el sabio que hablava
la lengua siempre ligera
de abundancia que tenia
el alma que la govierna.
El Almirante ha venido
de Milan con la Duquesa,
es hombre,bien pudo,Oton
poner los ojos en ella,
No digo yo que tendrà
atrevimiento,que fuera
ofender yo su lealtad
mi sangre. *Oton.* Pues que sospechas?
Rey. Que es gentil hombre y discreto
y vino hablando con ella,
y que en la fabrica humana
Dios su autor,tanta excelencia
puso en los ojos,que son
del alma lenguas discretas.
Que pueden hazer mirando,
que por los ojos se entienda
lo que la lengua no dize,
y que fuessen vidrieras
Por donde sin verse el alma
a quantos passan acecha,
quando en tan pequeño espacio
cifrada miro su essencia.
Si fuera barbaro(Oton)
Dioses los ojos hiziera,
Aristoteles no quiso
que el alma asiento tuviera
En todo el cuerpo,y le dio
por silla de mas grandeza
el corazon: mas yo digo
que a no ser cosa tan cierta
Ser principio de la vida,
diera aquesta preeminencia
a los ojos,pues en ellos
se vè quanto passa en ella.
Para que dizen que el alma
es invisible? *Oton.* Pues yerran
en dezir que es invisible,
si Platon nos dixo della
que es sustancia intelectiva?
Rey. Tambien a mi se me acuerda
que su dicipulo dixo,
que era en alguna manera
el alma todas las cosas.
Oton. Pues quando el alma lo sea,
como Aristoteles dize,
o aquel lugar,de las ciertas
especies intelegibles,
què importa para que puedas,
dezir con zelos tan locos

que ves el alma de Cesar.
Porque por lisonja suya,
una muger tè encarezca,
que piensa que tu codicias,
no ves que sin causa piensas,
que la mira sin lealtad.
Rey. Oton el venir con ella,
favorecido,y galan,
le ha dado tanta licencia.
Ay mil modos de alabança,
unos que solo professan
dezir lo que ay,con verdad,
otros que embidiosos mezclan.
Con las faltas alabança,
y las virtudes cercenan
otros con lisonjas vanas
fingen gracias y excelencias.
Al dueño de lo que alaban
mas la alabança mas necia
es la que nace de amor,
porque este no considera,
que dà celos al què escucha,
o pesadumbre,o sospecha.
Resuelvome que al letrado
entre los hombres de letras,
se à de alabar con templança,
pues los demas le respetan:
a la dama entre las damas
que se precian de ser bellas;
Al valiente entre los hombres
que de ser hombres se precian;
al musico sin excesso
con los que el arte professan.
Al pintor,entre pintores,
al poeta,entre poetas,
al casado a su muger,
con palabras tan honestas.
que no piense que el que alaba,
està enamorado de ella.
Vase el Rey,y sale don Cesar, y Fabio.
Oton. Estraña imaginacion
d. Ces. Oton amigo. *Oton.* Tu llegas
a buena ocasion. *d. Ces.* Si niegas,
tus braços,no es ocasion.
Oton. E. Rey se parte de aqui,
d. Ces. Yo vengo a besar sus pies
para partirm. *Oton.* Pues es
cumplimiento necio en ti
despues de lo que escrivió.
d. Ces. Porq razõ. *Oton* Porque es hõbre.
d. Ces. Menos se entiende esse nombre,
con hombre que Rey nacio,
que con los demas,si es sabio.
Oton. Ya sabes que soy tu amigo.
d. Ces. Pues que dizes: *Oton.* Esto digo,
d. Ces. Habla delante de Fabio.
Fab. Bien puedes,aunque el secreto
muchas vidas importara.
Oton. Del Rey no viste en la cara
sus celos siendo discreto,
no te lo dixo el papel?
d. Ces. Pues yo. *Oton.* Tu mucha alabãça
le ha puesto en desconfiança.
d. Ces. Señales he visto en el.
Oton. Alabaste con excesso
la Duquesa,y dixo aqui
que està celoso de ti.
d. Ces. que fuy necio te confiesso,
Mas que lisongero ay sabio?
Pues plega al Cielo. *Oton.* Es error
calificar tu valor,
y hazer a mi amor agravio,
Este ha sido pensamiento
del Rey,de cuya verdad
te avisa nuestra amistad,
y con harto sentimiento,
No le des satisfacion.
sino pues eres discreto
di a la Duquesa el efeto
de su mudable intencion,
Por otro grave accidente
que allà le sabras fingir,
aunque sè que ha de sentir
este agravio justamente.
Llevala a Milan,y luego
buelve a darle larga cuenta
de todo. *d. Ces.* Mi muerte intenta,
Oton. Esto te suplico y ruego.
Fab. Señor, Oton dize bien,
toma postas,y partamos,

d. Cef. Si con la Duquesa vamos
corre peligro tambien
de que al à se vengue en mi.
Fab. Pues porque se ha de vengar?
d. Cef. Porque yo la fuy a engañar,
pues que yo por ella fuy.
Sin esto el pueblo corrido
de que burlè a su señora,
que como sabes la adora,
ha de vengarse ofendido,
como toro en en mi, que soy
la capa por quien se fue
el hombre que le arrojè,
pues en los ojos le doy.
Fab. Desde agora me despido
de alabar cosa que sea
digna de alabança. *d. Cef.* Crea
el Rey que alfin le he servido
aventurando la vida.
Matenme Favio en Milan,
que assi sus celos veran,
que ha sido mal recibida.
Vive Dios que he de partir,
como quien parte a la muerte.
Fab. Alabastela de suerte,
que esto, y mas pudo inferir.
Exemplo quiero tomar
en tu desdicha, a Dios solo
pienso de uno al otro Polo
eternamente alabar.
No dirè que vi muger
hermosa, discreta, y bella,
porque no aya quien por ella
sospecha pueda tener.
No diré que vi galan
destos de ambar y alfeñique,
porque no aya quien replique,
si a caso celos le dan.
No dire fulano es
valiente entre blasonantes,
sino que broqueles, y antes
siempre llegaron despues.
No dire, si se me ofrece
que ay Letrado en facultad,
sino que necessidad
que de toda ley carece.
Del medico no dire
que estudia el mal del que cura,
no me digan por ventura
que miento, y que no lo se.
No dire bien de Alguazil,
no me digan los demas,
hombre no miras que das
pesar, y embidia a otros mil.
Ni de escrivano tampoco,
que no quiero que las plumas,
de que ay infinitas sumas
me tengan por necio y loco.
A los señores que saben
hare templados favores,
que tambien a los señores
les pesa que a otros alaben.
De poetas pues, mal año.
que yo diga bien jamas.
d. Cef. Necio por estremo estâs.
Fab. Nunca lo fue el desengaño,
Y la gente desta seta
sufrirà una melecina
primero, que al que se inclina
a alabar a otro poeta.
Pues alabar latinantes,
esso no, sepan primero
Romance, yo lisongero?
no es fiesta para estudiantes.
Y te juro que he de ser
cuerdo con tu exemplo. *d. Cef.* Vamos
donde el premio consigamos
de las lisonjas de ayer.
Fab. Por lo menos este aviso
es cometa que señala
sobre mugeres. *d. Cef.* Fue gala
que hazer la lisonja quiso.
Fab. Habarè con tal templança
de muger, que a la donzella
dire que lo diga ella,
que ella sabe su alabança,
A la casada mas grave,
que la alabe su marido,
a la que biuda ha sido
que su difunto lo sabe.

que

Que las que libre se ven
ellas estarán, si osadas
alabadas, y alabadas
por siempre jamas, amen.
Vanse, y sale la Duquesa, y Camilo, y Lupercio.
Duq. Mucho tarda el Almirante.
Cam. Las fiestas deven de ser
la causa. *Lup.* Querran hazer
que la obstentacion espante.
Duq. Grandes virtudes me cuentan
del Rey. *Cam.* No engaña la fama,
pues el Decimo le llama
de los nueve que se asientan
sobre su Templo triunfante
nombre a su virtud fiel.
Lup. Quiçà por venir con el
le detiene el Almirante.
Duq. De verle voy desseosa.
y aunque enamorada diga.
antes pienso que me obliga
el ser como soy su esposa,
Cam. Don Alonso de Aragon
sin ser Rey fuera estimado
por hombre el mas celebrado,
que à tenido su nacion.
Duq. Admito de buena gana
la lisonja, porque ya
es mi dueño. *Cam.* Cerca està
la possession cierta, y llana.
Duq. Crece con la dilacion
el desseo. *Lup.* Amor le tiene,
Cam. A la esperança previene
que llega a la possession.

Duq. Glorias, y imaginadas confianças,
Iustas de un grande amor, dignos empleos,
Que podeys levantar ricos trofeos
En piramides altos de esperanças.
Tomád de mi temor tantas venganças,
Quantas fueron las dudas, y desseos,
Pues tan dichosos lazos, y Himineos
No permiten desgracia, ni mudanças,
Dichosa yo si fue en el mundo alguna
Digna de tanto bien, en Reyno estraño,
Pues ya no tengo embidia de ninguna.
Segura estoy de no llamarme a engaño,
Cierta de que no puede la fortuna,
Ni darme mayor bien, ni hazerme daño.

Cam. El Almirante ha llegado.
Duq En que lo has visto que llega?
Cam En que se alegra tu gente.
Duq. Con justa causa se alegra.
Sale don Cesar de Avalos.
d. Cef. Deme tu Alteza los pies,
Duq. Bien venga el Duque don Cesar,
d. Cef. No me des nada señora
mientras que no lo merezca.
Duq. Porque no lo mereceys
si yo quiero que en mis tierras
lo seays? *d. Cef* No os á mostrado
mi semblante mi tristeza?
Deve de ser que mirando
vuestra hermosura, se tiempla,
como ayrado, que el espejo
mas feo le representa.
Duq. Don Cesar, de Avalos yo
no imaginè que pudiera
darme en aquesta ocasion
pena la venida vuestra,
Que ay de nuevo? que os turbays?
està indispuesto su Alteza?
ay nuevas de España? hablad.
d. Cef. De mas cerca son las nuevas.
Como os dirè gran señora
lo que os traygo sin que pierda
el seso, o como podrè

mover

mover turbado la lengua:
La condicion de los hombres,
la inconstancia, las sospechas,
los recelos, los temores,
los engaños, las quimeras;
las contrarias dilaciones,
las delgadas sutilezas.
Duq. Passo don Cesar, que ya
aveis dicho conque entienda
que està el Rey arrepentido.
d.Ces. El Rey me manda que os buelva
sin dar mas causa, a Milan,
vive Dios, que si tuviera,
no digo fuerças, que enfin
yo tengo en Italia fuerças,
sino menos de leal,
que hiziera. *Duq.* Ay cosa como esta?
Ay tal desprecio? ay tal burla?
el Rey Cesar, me desprecia?
el Rey me burla? *d.Ces.* No se.
Duq. Si sabes, hablame Cesar,
salios todos allà,
no quede aqui nadie. *d.Ces.* Espera
Fabio. *Duq.* Quien es Favio. *Fab.* Yo
para servir a su Alteza.
Duq. Quedate Fabio, que en ti
he visto que bien te quedas,
pues que Cesar te lo manda.
d.Ces. Señora yo bien quisiera
fabricar algun enredo
alguna industria, o quimera
que disculpara a mi Rey,
pero si dezirte es fuerça,
la verdad, en confiança
de que eres muger discreta,
como Sybila de Italia,
y decima Musa en Grecia,
como señora, què enfin
basta que señora seas.
Aunque muchas vezes suele
bolver en ira la ofensa,
y por conseguir vengança
dar con el secreto en tierra;
Sabras que alegre, y contento,
llegue a Napoles la bella,
y bese la mano al Rey,
que me recibio con muestras
de no menor alegria,
y dandole larga cuenta
de todo lo sucedido
de los favores, y fiestas.
De las honras que me hiziste
pensando que agradeciera
la lisonja que le hazia
tus gracias, tu gentileza,
tu hermosura, tu donayre
le encareci de manera,
que lleno de necios celos
dio lugar a la sospecha,
de que te avia mirado
con enamorada ofensa,
porque tales alabanças
ningun hombre las dixera
a no estar loco de amor,
con esto en mortal tristeza
bañado el rostro se parte,
y en tal confusion me dexa.
Y a poco rato me embia
un papel, en que me fuerça
a que te buelva a Milan.
vive el cielo, que quisiera,
que ya que por mi desdicha
quiso culpar mi inocencia,
por traydor imaginado
me cortara la cabeça,
la qual ofrezco a tus pies
llama una espada que pueda
quitarmela de los ombros.
De rodillas.
Duq. Alça del suelo, y no creas
que yo sea tan cruel,
como el fue necio, y que sepa
conocer lo que tu vales,
mejor que el, y porque veas
que pues el te tuvo en mas
es bien que tu me merezcas.
De Milan has de ser Duque
si a toda Italia le pesa,
que si el Rey se tiene en menos
siendo tanta su grandeza.

Claro està que eres mejor
pues el mismo lo confiessa,
oy has de ser mi marido:
que te encoges, que te alexas,
que es propio de las mugeres,
hazer ciertas las sospechas.
Celos tiene, pues quien duda,
que por peor se recela,
que nadie tuviera celos
que tuviera en mas sus prendas.
El te estima, yo tambien,
pues yo dirè lo que el piensa:
si a su valor te prefiere
bien es que yo te prefiera.
Cesar, mejor eres que el,
luego bien serà que seas
mi marido, y que a Milan
desde aqui conmigo buelvas,
Esta es ya resolucion
en una muger resuelta
no ay que ponerse delante,
que es detener una flecha,
un toro al salir del coso,
nave que en popa navega,
loco la espada en la mano,
villano en su misma aldea
agraviado con ventajas,
juez que passion le ciega,
y un necio favorecido,
que le haze espaldas la fuerça
de un grade, que es nave, es toro
juez, loco, villano, y flecha. *Vase.*
d.Ces. Que es esto? *Fab.* pues se lo yo?
d.Ces. Que harè? *Fab.* Falsa resistencia
de aqui a Milan. *d.Ces.* Y Casarme,
no serà traycion con ella?
Fab. Dile allà que as de bolver
a Napoles, y a la buelta
assegura al Rey, y pide
para tu casa licencia.
Desde alli podras tratar
lo que dize la Duquesa,
sin que de celos al Rey:
d.Ces. Altamente me aconsejas.
Fab. Soy un alto consejero.
d.Ces. Enfin me dizes que buelva
a pedir licencia al Rey?
Fab. Quitarasle las sospechas.
d.Ces. Avra dicha como ser
Duque de Milan? *Fab.* Que adviertas
querria porque camino
la fortuna lisongera
da sus bienes a los hombres,
en viendo que no la ruegan.
Sube señor, no desprecies
lo que te da por fineza,
que es muger, y despreciada,
buelve el amor en ofensa.
d.Ces. Quien pensara que tal bien
Favio resultar pudiera
del averla yo alabado?
Fab. Proposicion hize necia
de no alabar en mi vida
a ninguno, aunque tuviera
mil causas para alaballe,
pensando que de las quexas
del Rey nos resultaria
prision, muerte, injusta afrenta;
pero agora que sucede
en tal dicha, que se trueca
el mal en bien desde aqui
haré alabanças inmensas;
alabo a toda muger,
a la hermosa, y a la fea,
que a no aver feas, señor,
a peso de oro valieran.
d.Ces. De que suerte? *Fab.* No as oydo,
en que la nacion Hebrea
no come tozino? *d.Ces.* Ay loco.
Fab. Y que el Moro lo desprecia?
pues por esso en abundancia
para los Christianos queda.
Y esto es lo mismo que passa
con las hermosas, y feas,
las hermosas, si se guardan
las feas nos vengan duger,
que ay tozino para todos,
bien ayan sus diligencias.
d.Ces. Ea, bueno està camina,
Fab. Alabo el moço que cuelga

cien espejos cada dia,
en que se enriza, y se peyna,
a abo al Letrado, y digo,
que es Bartulo de su tierra,
Farinacio de Castilla,
y Iason de su Medea.
Al Medico doy mil gracias,
pues por no caer enferma
la muerte, no es muerta ya
a las manos de su ciencia.
A los Latinistas digo,
que quando no lo supieran,
dixera que ellos lo saben,
por no entender su eloquencia.
A los bravôs con razon,
pues no se vàn a la guerra
a matar a los Moriscos,
y en la Corte se passean.
A Escrivanos, y Alguaziles
doy mil gracias, pues pudieran
ser veynte, o treynta no mas,
y son mas de ciento y treynta.
A todos, señor, alabo,
mi boca la tierra besa
adonde ponen los pies;
o que vestido me espera.
Musas de Milan load
a los señores poetas,
aunque son muchos, y passan
necessidad tan estrema.
Lo demas. *d. Ces.* No digas mas,
que la cabeça me quiebras,
sino dime, si por dicha
me à ngañado la Duquesa.
Fab. No sè, pero solo sè
que vas a Milan con ella,
donde quando fuesses nada,
vendras a ser nada, y Cesar.

ACTO SEGVNDO.

La Duquesa, don Cesar y Fabio criado.

d. Ces. Tengo ira consejo sabio
yr a Napoles agora
a referirle, señora,
al Rey mi señor, tu agravio.
Tu encanto, pues tiene gente
nombra un General, y haras
guerra al Rey, conque darás
satisfacion suficiente.
Trataràn medios de paz
el Papa, y los Potentados
de Italia desengañados
de que eres muger capaz
de hazer como otra Camila,
Valasca, y Pantasilea,
guerra al mundo; y quando vea
que tu valor le aniquila,
y pone miedo tu espada,
yo yrè a verte con licencia
suya, en cuya justa ausencia
quedaras mal empleada,
y yo tu esclavo seré,
toda Italia satisfecha,
de que no es cosa mal hecha,
ni al Rey mi señor quite
la dicha que el se quitó.
Duq. Cesar, sino conociera
tu valor, y del tuviera
las muestras que tengo yo,
oy le viera en tus razones:
mas dexando tu valor,
con tanto Rey mi señor
en gran confusion me pones.
Creo que estimas en mas
su amor que el mio, pues vèo,
que tè lleva su desseo,
y de mis ojos te vas.
Que traycion viniera a ser
casarte agora conmigo?
d. Ces. Quando dixe mi enemigo,
te quise satisfazer.
Quando dixe mi señor,
quise pedirte licencia
para hazer tan justa ausencia,
y satisfazer mi honor.
Nombra aqueste General,
asseguremos al Rey,
cumplire yo con la ley
de mi obediencia leal.
Y tu con tu agravio, y gusto
haz esto por ti, y por mi.

y cumpliremos assi
conque lo es mas honra, y justo.
Porque pensar que yo puedo
no estimarte, es desvario.
Duq. Enfin te vas, Cesar mio.
no sè, sospechosa quedo,
Hazeys los hombres valor
atropellar por la honra,
qualquiera interes que os honra
qualquiera hazaña de amor.
Yo estava ya consolada
con tu valor de mi agravio,
allà te vas, eres sabio,
yo quedo, y quedo burlada.
Mas porque veas que sigo
como quien amor te tiene,
lo que dizes que conviene,
saldre contra mi enemigo.
Yo conduzire mi gente,
yo sere su General,
que lo amoroso y marcial
se juntan gallardamente.
Obedeciendo tu ley
saldre mañana de aqui,
mas por acercarme a ti,
que por hazer guerra al Rey.
No voy con animo alguno
de vengarme, ya lo estoy
siguiendote Cesar voy,
que no a hazer guerra a ninguno.
Mañana diez mil soldados
saldràn juntos de Milan,
y un General seguirán,
que và siguiendo cuydados.
Pero si los accidentes
del tiempo y de la fortuna
pudieron dar vez alguna
los sucessos diferentes,
Mira que suelen hazer
ya que pierdes la ocasion,
mudanças con poco son,
tiempo, fortuna, y muger.
Mi valor, y a Milan juntos,
dexas, no te lo aconsejo,
que el tiempo como es tan viejo
muda consejos por puntos.
La fortuna como es varia
de quien oy dà su favor
mañana con su rigor
suele amanecer contraria,
Pues de muger basta el ser,
y mas si el proverbio vale,
que con cada Sol que sale
mudamos de parecer.
Y aunque con fuerça importuna
mañana a las tres, buscasses,
podria ser que no hallasses
tiempo, muger, y fortuna. *Vase.*
d. Ces. Que amenaza? *Fab.* La mayor
d. Ces. Porq? *Fab.* porque es de muger.
d. Ces. Con amor no ay que temer,
nunca temi con amor.
Fab. Porque piensas que no es loco
el amor entre casados?
d. Ces. Porque los bienes gozados
suelen estimarse en poco.
Fab. No es esso. *d. Ces.* No, pues porque?
Fab. Porque les falta el temor
de perder el bien. *d. Ces.* Que error,
si le faltasse la fee
a una muger, no podia
hazer una deslealtad?
Fab. Aora bien la necedad
es madre de la porfia,
Tu sabes si èn esto aciertas,
yo fuera Duque en Milan,
quando a mi ventura estàn
todas las puertes abiertas.
Yo no guardara lealtades.
d. Ces. Yo si, que trato lealtad:
porque venga mi verdad,
zelos y dificultades.
Fab. Tu te deves entender,
pero a mi saber me agrada,
que son zelos viento y nada,
tiempo, fortuna, y muger.

Vanse y salen Celia y doña Blanca.

d. Bl. Tãta ausencia? *Cel.* En esta ausẽcia
el no venir a besar
tus pies, no ha sido faltar

por olvido, o diligencia,
a tu justa obligacion,
ni a la merced recebida.
d. Blan. Celia, parece fingida
tu injusta satisfacion.
Tanto tiempo sin entrar
en Palacio sola una hora?
Cel. Dame licencia señora,
de disculparme, y hablar.
d. Blan. Que me puedes tu dezir?
Cel. Tengo señora, temor.
d. Blan. A quien? Cel. Al Rey mi señor.
d. Blan. Que puede el Rey impedir
nuestra amistad? Cel. Es tu hermano,
y de su parte estarás.
d. Blan. Lo que á de obligarte mas
juzgas a temor? Cel. No es llano?
d. Blan. No Celia, assi tan cortes
te quiere bien. Cel. Con temor
vine a verte d. Blan. Hazle favor,
justo será que le des
premio de tan buen desseo,
oy se à quexado de ti.
Cel. No te avrá dicho de mi,
que en otro gusto me empleo.
Por la parte de Aragon
somos deudos, que pretende?
d. Blan. No presumas que te ofende
en su honesta pretension.
Cel. Si yo sé que con secreto
en Francia casarse trata.
para que me llama ingrata?
d. Blan. Que no lo sè te prometo.
Solo sè que me â contado
tus desdenes, y su amor,
y que en no hazerle favor
no es solo el Rey agraviado.
Quexosa vivo de ti,
pues pudieras con querer
a mi hermano, Celia, hazer
que el tuyo. Cel. Ya lo entendi.
Conozco tu inclinacion
al Almirante. d. Blan. El la niega.
deve de ser que le ciega
otra mas justa aficion.

Salgan el Rey, y Roberto.

Rob. Ya vino Celia. Rey. Ya veo
el espejo del desseo,
y el alma en su rayo arder.
No as visto el Sol reduzido
al circulo de un cristal,
con rayo piramidal,
dexar el paño encendido?
Pues assi, Roberto, passa
por el cristal del desseo,
en sol que en sus ojos veo,
y el alma que toca, abrasa.
Rob. Que intentan mis esperanças
tras de tantos desengaños,
pues solo a mayores daños
pueden esperar mudanças?
Rey. Blanca. d. Bl. Señor. Rey. Quien tènia
tal visita, bien pudiera
darnos parte della. d. Blan. Y fuera
de mayor gusto la mia,
dividiendola con vos.
Cel. Tanto favor suspended,
pues para hazerme merced
quereys juntaros los dos.
Rey. En tantas obligaciones
de deudo, y de amor, no es justo
que llameis favor al gusto
que os muestran las ocasiones:
y pues las satisfaciones
que ya de los dos teneys,
tan claramente sabeis,
estimad la voluntad
obligada a la verdad
de lo que vos mereceis.
Creed, que alegrais aqui
señora quanto mirays,
y que alegrays, y matais,
no sè si os diga que a mi;
pero sè que os ofendi,
solo con quereros bien,
que ay condiciones tambien,
de tan estraño rigor,
que pagan un grande amor
como si fuera desden.
Blanca, Celia escucha mal,

vete al jardin, por ventura
me escucharà mas segura
entre la flor, y el cristal:
que no es amor tan ygual
quando siente compañia,
aunque no se quien se fia
de soledad con amor,
y mas donde es el valor
la mayor desdicha mia.
d. Blan. Ya previene a tus enojos
el remedio que tendras.
Rey. Que te à dicho? d. Blan. Que serâs
dueño, y señor de sus ojos.
Rey. Yo Blanca, soy sus despojos.
d. Blan. Vamos Celia. Cel. Respondierá
si Roberto no estuviera
presente. Rob. Quien esto mira,
a que pensamiento aspira,
o que favores espera.

Vase Blanca y Celia, salen Cesar, y Favio.

d. Ces. Si algun dia mereci
tus pies por servicios mios,
nunca, señor, como agora.
Rey. Cesar, Almirante, amigo.
d. Ces. Esclavo, vassallo, hechura
de essas manos. Rey. Seas venido
mil vezes en hora buena,
que ay de la Duquesa? d. Ces. É visto
tigres hircanos ayrados
quando les llevan sus hijos:
sierpes levantando el cuello
contra los desnudos Indios:
basiliscos en Arabia,
cocodrilos en el Nilo,
los leones Albaneces.
los fieros aspides Indios,
tiranos apassionados,
agraviados enemigos,
todos en una muger.
Rey. Con vida bueves? d. Ces. No è sido
en esso poco dichoso.
Rey. Agora Cesar, te digo,
que no entendi que bolvieras,
y admirame que ayas visto
aspides, sierpe, tiranos,
cocodrilos, basiliscos,
y leones Albaneses
en un serafin divino,
de quien fingiste claveles,
jazmines, rosas, jacintos,
corales, purpura, Sol,
perlas en nacares vivos.
Tan ayrada està? d. Ces. No sabes,
señor, que el rostro mas lindo
ayrado parece feo.
Rey. No te pregunto que dixo,
sino que hizo, d. Ces. Señor,
yo te dirè lo que hizo:
Guardome del vulgo a mi,
que estava tan ofendido,
que para cada agraviado
no uviera un cabello mio.
Porque dixo, que covardes
se vengavan atrevidos,
en los retratos pintados,
de agravios de dueños vivos.
Porque los Embaxadores
retratos colgados hizo
en las salas de los Reyes.
Rey. Ecos son de sus designos,
culpar al eco no es justo
si desde lexos le incito,
porque es un ayre animado
que la voz buelve al oydo,
assi es el Embaxador.
d. Ces. Apenas en blanco nicho,
mostrò la candida aurora
su cuerpo de marmol liso,
y los orientales rayos
le davan oro bruñido,
que se dexava mirar
por mantillas del sol niño.
Quando armada en un cavallo
la nueva amazona miro,
como Semiramis fuerte
por las murallas de Nino.
Diez mil hombres en campaña
puso con tal ayre, y brio,
que vieras a Cipion
quando moço a España vino.

Armado del pie al cabello
mil vezes pensar me hizo,
que era un diamante no mas,
y pongo al Sol por testigo.
No âs visto al Angel que pintan
con el peso, pues no âs visto
retrato de la Duquesa
mas viuo, y mas parecido.
Rey. Bueno està Cesar, no mas,
ya parecen desatinos
tantos encarecimientos.
d. Ces. Por metaforas la pinto
solo por darte a entender
mas facilmente sus brios.
Rey. Metaforas Almirante,
mas parecen que artificio,
de pintar una muger,
diabolico desatino.
No te faltava ya mas
que subir al cielo Impireò,
y baxar a san Miguel
de su asiento cristalino,
Mas si doña Iuana Esforcia,
ha de ser el Angel mismo,
con el peso de las almas
los dos corremos peligro.
Mira tu qual ha de ser
la que condene al abismo,
que yo al amor a una parte
como demonio imagino,
Y como no se le tengo
de ser la mala me libro.
d. Ces. Pues tengole yo: *Rey.* No se,
pues la alabas tan perdido,
que aun los Angeles no dexas.
d. Ces. Presume Principe invicto,
que hablo con inocencia.
Rey. Cesar, tu persona estimo:
contra la misma Duquesa
General te nombro, y digo,
que el defendella te toca,
pues solo de ti cor fio,
y pues la sabes pintar,
sabras vencerla. *d. Ces.* Desisto
de la merced que me hazes.
Rey. Es engaño conocido;
d. Ces. Contra una muger me embias?
Rey. No es muger, pues tu me has dicho
que es di mante armado en blanco,
y traes al Sol por testigo:
Tu vas contra Cipion
quando moço a España vino,
sin lo demas de aquel Angel.
que pesa nuestros delitos.
Ocho mil hombres de guerra,
que tenia prevenidos
puedes llevar, parte luego,
que quanto dizes confirmo
Vence un diamante, un Cipion,
y un Angel, y buelve altivo,
pues erés Cesar diziendo;
vine, vi, venci, en distintos
Tiempos, el vine al diamante,
el vi, al Cipion que as dicho,
y el venci, Cesar, al Angel
si acaso no te ha vencido.
Vase el Rey, y queda Cesar como confuso.
Fab. Que no quieres acabar
de ser sin tener amor,
tan necio encarecedor,
la vida te ha de costar.
Vn ludio mohatrero
destos de que ay copia tanta,
tenia un peral, cuya planta,
alabava el vulgo entero.
Tanta la alabança fue.
que un señor Inquisidor,
embiò un page y por favor
pidió que un Plato le de
de las peras que llevava;
alborotòse el judio,
que aunque fuesse en tiempo frio.
qualquier temor le quemava.
Vna hacha al tronco aplicò,
y como le vio caer,
por no tener que temer,
todo el peral le embiò.
El cuento es viejo encfeto,
mas lo que se de lograr,
nunca lo deve alabar
a na-

a nadie el hombre discreto.
Quando pide una muger
alguna cosa, aunque calla,
la pide con alaballa.
El que quiere encarecer
una espada, una pintura,
peligro corre al desseo.
o quiere darla. *d. Ces.* No creo
que nadie alabe hermosura
para darla a quien la alaba,
y el Rey conforme a razon
mostrar deviera aficion
a lo que alabando estava.
Pero aborrecerme a mi,
y a lo alabado, es la cosa
mas nueva y mas rigurosa
que en mi vida vi, ni ohi.
Fab. Señor, la suerte te llama
a grandes cosas, camina
por donde el hado te inclina
a la muerte, o a la fama,
acercate a la Duquesa
con el campo que te dan,
y haz qu se buelva a Milan.
d. Ces. De mi ventura me pesa.
Fab. No eres Cesar a lo menos
en el animo. *d. Ces.* Si soy,
por mi honor dudoso estoy.
Fab. Iamas dudaron los buenos
en los hechos de opinion.
d. Ces. Pues no ay aqui deslealtad?
Fab. Ninguna, pues es verdad,
que ella te tiene aficion,
y a ser Duque te combida
del Estado de Milan.
d. Ces. Mis amigos que diran,
si ay deslealtad que lo impida.
Fab. Las cosas de la fortuna
van muy lexos de consejo.
d. Ces. Siempre el consejo es espejo,
su cristal llamaron Luna:
por las mudanças que haze,
consejo se ha de mudar.
Fab. Este temer, y no obrar,
ya entiendo yo de que nace,
si la flor de las mugeres
no te deshaze de amor,
falta tienes de calor,
tibio por estremo eres.
Date la fortuna ayer
una muger, y vn Ducado,
que algunos hombres an dado
muchos por una muger.
Y estàs temblando de miedo,
sospechoso estoy de ti,
nunca amar Cesar te vi.
d. Ces. Habla mas cuerdo, y mas quedo.
Fab. Como cuerdo, sino eres
para estas cosas de amor,
dime la verdad señor,
que me an dicho mil mugeres.
A quien tu tibieza mueve:
y el verte tan descuidado,
que las miras con enfado,
y que las hablas con nieve:
El hombre sino es que el nombre
pueda a respeto obligar
de en quando en quando à de dar
algunas señales de hombre.
d. Ces. Dexa essos necios errores.
yo harè lo que me conviene.
Fab. Ya tu intencion a ser viene
como pleyto de acreedores.
Ay unos hombres perdidos,
ricos de la hazienda agena,
que fingiendo mucha pena,
lloran a todos oydos.
Querrian sin pagar nada
quedarse con lo escondido.
d. Ces. Mi pleyto Fabio no ha sido
de hazienda agena usurpada.
Si me alçare con Milan,
no es ageno, pues su dueño
me le ofrece, y por empeño
de unas bodas me le dan.
Voy a detener el passo
a esta invencible muger,
que no me ha de suceder
deslealtad por ningun caso.
Fab. Y quieresla? *d. Ces.* Si querrè. *Vase.*

Fab.

Fab. Si querrè que novia aqui
dixera tan tibio si,
malicia pienso que fue.
El se deve de entender,
que tiene pecho invencible,
aunque parece impossible
alabar,y no querer.
Aunque desto no se infiere,
pues que vemos alabada
de grande una cuchillada,
y que ninguno la quiere.
Vase,y salen la Duquesa,Camilo, y Lupercio.
Duq. No pienso alçar desta primera Villa
el campo sin rendilla.
Cam. Ya tu gente
desnuda de la bayna la cuchilla,
en que se mira el Sol resplandeciente
Duq. A mi ningun valor me maravilla,
que fama ensalce, ni que gloria cuente
de Griega,ni Romana celebrada,
si por agravio desnudò la espada.
Descoged la señal en que he traydo
pintado un peso, en la primer balança
dos manos,en el lazo que à ronpido
traydora fé, segura confiança,
en la segunda aquel valor temido,
de quien tan presto tomaré vengança
o la una pluma por mostrar en suma
que ay palabra que pesa como pluma.
Marchad al muro, que el primero dia,
que pruevo vuestros nobles coraçones,
vereys el alma a la vengança mia,
vos Camilo ordenad los esquadrones.
Cam. A quien no animarà tu valentia.
Duq. Aqui aparte me escucha dos razones.
difiere agora acometer al muro,
que de mis armas ha de estar seguro
Ca. Ya entiendo la intencion desta guerra,
y que quieres fingirla.
Duq. No te espante,
que solo doy lugar, no se si yerra,
a que tenga disculpa el Almirante,
con licencia del Rey se yrá a su tierra,
yo desde aqui no passare adelante,
pues el conocimiento deste nuevo engaño
solo pretende deshazer el daño.
Lup. Por la esmaltada falda desse monte
vieron las centinelas gran señora,
a la primera luz que el Orizonte
mirò en los labios de la Blanca Aurora
hasta salir el padre de Faetonte,
que enxuga perlas,y edificios dora,
baxar un gruesso exercito formado
de vanderas, y plumas coronado.
Vn mancebo le rige,que pudiera
de Alexandro regir los esquadrones,
que penetraron de la Libia fiera
las ocultas,y barbaras regiones,
en un cavallo,cuyo passo altera
bizarro de moradas guarniciones,
arrogancias,y plumas presta al viento
rayos al Sol,a Marte atrevimiento.
Du. Serà por dicha el Rey,poned a punto
la gente en el lugar determinado.
Sale don Cesar,y Fabio,don Cesar muy bizarro con plumas y con un baston.
d.Ces. Si será buen consejo te pregunto?
Fab. Bueno es pedir consejo en lo passado
Lup. Del campo gran señora al nuestro junto
marcha un soldado.
Duq. Y el galan soldado
conozco yo, no quede aqui ninguno
Vanse Lupercio,y Camilo.
d.Ces. Tus manos tras tantos dias
bien las podrè merecer.
Duq. Y mis braços. *d.Ces.* Podrà ser
tener el cielo en las mias.
Duq. Viene el Rey. *d.Ces.* Ya desconfias?
de mi justo amor señora,
yo soy General agora
deste campo contra ti.
Duq. Contra mi? *d.Ces.* Señora si.
Duq. Rindome. *d.Ces.* Cesar te adora.
Duq. Llevame presa.
d.Ces. Es traicion,
en el alma podrà ser.
Duq. Que diera yo por tener
essa dichosa prision.
d.Ces. Solos essos ojos son
la prision de mis sentidos

tan dulcemente perdidos.
Duq. No acabo de imaginar
como se ha de pelear,
si estamos los dos rendidos?
Es Fabio aquel? *Fab.* Fabio soy.
Duq. Pues no llegas Fabio ingrato.
Fab. Con la boca a tu çapato,
los puntos contando estoy.
Duq. Fabio,quien dixe a que oy
conduzieran dos amigos,
dos campos tan enemigos?
Fab. Desdichado amor teneys,
pues un instante que os veys
teneys veynte mil testigos.
Duq. Tiendas ay,donde podemos
hablar seguros. *d.Ces.* No es bien
que nos entiendan,si ven
el intento que tenemos.
Fab. Ay mas graciosos estremos?
tienes seso? *d.Ces.* Fabio si,
que no quiero que de aqui
vayan las nuevas al Rey,
de que no guardè la ley
con que obligado naci.
Duq. Cesar,de tu gran lealtad,
yo tengo satisfacion,
y estimo en mas tu opinion,
que mi propria voluntad,
quedemos en amistad,
buelve a Napoles la gente,
adonde el Rey tu pariente
te pague tantas lealtades,
que mirar dificultades,
nunca fue de amor valiente.
Que mas tibia voluntad,
si fuera Milan Aldea,
y yo la misma fealdad,
quien sirve una Magestad
con terminos tan leales,
no trate de cosas tales,
que con tantos miramientos
no se ponen pensamientos
en mugeres principales
Quien a mi me ha de querer,
Cesar tan loco ha de estar,
que ni al Sol ha de mirar,
ni al Rey del mundo temer,
a ser del tuyo muger:
fuy quando el pie me besaste,
tu señora me llamaste,
bien hazes,no seas villano
en querer tomar la mano,
pues por el pie començaste.
Con justa causa diré,
mirando tu desatino,
que de mi mano es indigno
quien no ha passado del pie:
a Milan me bolveré,
pues tan desdichada fuy,
diziendo Cesar,que vi
un hombre de buena ley,
muy leal para su Rey,
muy cobarde para mi.
En Alemania,o en Francia
por mi quando no le obligue
Milan,avrá quien castigue
de Napoles la arrogancia:
y pues tan poca distancia
los Exercitos estan,
prueva a quitarme a Milan,
peleemos si tu quieres,
que allá soys todos mugeres,
y acà solo el Capitan.
d.Ces. Señora? *Duq.* A mi me ha tenido
Cesar,un hombre en tan poco,
que viendome no este loco,
y amandole,no atrevido.
d.Ces. Y a que tu gracia he perdido,
mira que querer mirar
el recato, y el lugar
fue,porque en esta ocasion
no presumirá traycion
quien nos pudiera culpar.
Yo te adoro,que esse pie
que te bese por señora,
besó mil vezes agora,
y al Rey,y al mundo diré
que te quise,te adoré,
te di mil almas,mil vidas.
Duq. Cesar,Calar,si te olvidas

de tu dicha, necio estás,
porque no buelven jamas
las ocasiones perdidas.
Ya me parece que es tarde,
que mis meritos corridos
estan de tales maridos,
uno necio, otro cobarde.
d.Ces. Aguarda.
Duq. Ya no ay que aguarde.
Fab. Señora, aguarda por Fabio.
Duq. Fabio, pues eres mas sabio,
aconseja a tu señor,
que quando tuviere amor,
no mire en ageno agravio. *Vase.*
Fab. Estàs contento? *d.Ces.* No è visto
mas desdichado sucesso.
Fab. Las culpas no son desdichas.
d.Ces. Pues q̃ son? *Fab.* Discursos necios.
d.Ces. De que suerte. *Fab.* Esta muger
fuelo del Rey algun tiempo?
d.Ces. Si lo fue. *Fab.* Y agora? *d.Ces.* No.
Fab. Pues que loco pensamiento
te quita que no sea tuya?
d.Ces. Mira Fabio, el ser mi dueño
me obliga por mil razones
a prudencia, y a respeto.
Sin licencia de su Rey
no se casa en ningun Reyno
hombre de sangre, y valor,
si yo sin ella lo emprendo,
no â de dezir que es verdad,
que por mi loco desseo
perdio a Milan? *Fab.* Dizes bien,
pero erraste por lo menos,
combidandote a su tienda,
en escusarte, diziendo
que tu gente lo diria
al Rey, cosa que en estremo
sintio doña Iuana Esforcia,
que fue terrible desprecio.
Es bueno que ella te diga.
Tiendas ay donde podemos
hablar secreto, y respondes,
que te veran? *d.Ces.* Honra es esto.
Fab. Sacò una donzella un moço,
destos que tienen el cuello
engastado en la carita,
y hasta los pliegues abiertos.
Y caminando los dos
por el campo largo trecho,
ella dixo: Donde vamos,
no estamos, señor, bien lexos?
el dixo: Temo que deys
vozes; ella dixo luego;
Si por esso lo dexays,
estoy tan ronca, que creo
que no me oyran de aqui alli:
Pareces a este mancebo
que aguardas, si ella te ofrece
tiendas en que hablar secreto.
No me ofrecieran a mi
un Milan, y aun solo un pueblo
de su Estado, pesia al diablo,
con tanto miedo. *d.Ces.* No es miedo
majadero porfiado,
sino que el honor que tengo
estimo mas que la vida?
Fab. Pues que Tarquino sobervio
vienes a ser a quien fuerças?
d.Ces. Aora bien Fabio, yo buelvo
a pedir licencia al Rey
para hazer mi casamiento.
Que yo se que la Duquesa
no me olvidarà tan presto:
marche el campo. *Fab.* Puede ser,
mas una vez en un fresno
vi un nido de ruyseñores,
pude llegar a cogerlos,
y dixe: Cierrense agora,
despues bolverè por ellos,
bolvi, y al meter la mano,
agarrome de los dedos
un lagarto, que me hizo
ver las estrellas del Cielo.
d.Ces. Las mugeres principales
no son mudables tan presto,
Marche a Napoles el campo.
Fab. A señor, que ha sido yerro,
cogieras el nido agora,
como prudente, discreto,
que

que ay mugeres ruyseñores
que oy muestran los picos tiernos,
y mañana son lagartos,
que agarran alma, y dinero.
Vanse, y salen el Rey, y Celia, y Roberto detras.
Rey. Cansan desprecios? *Cel.* Si haran,
pero estos no son desprecios,
que con vos fueran muy necios.
Rey. Sobervios señora estan
vuestros pensamientos oy.
Cel. Siempre fue la honestidad
desden. *Rey.* De mi libertad,
albricias al alma doy.
Celia. Pues segun esso estareys
a mi desden obligado,
porque èl sin duda os ha dado
la libertad que teneys.
Rey. Estava una vez la rosa
sobervia de su hermosura
ya teñida en sangre pura,
ya en nacar, y en mezcla hermosa.
Ya de la verde camisa
salian blancas, y roxas,
apretandose las hojas
a ver del Alva la risa.
Y apercibiendo el boton
con las dilatadas puntas,
las guardava todas juntas
en avarienta prision.
Mirò al clavel, y açuzena,
y dixo: Que hermosa estoy,
obra de Iupiter soy,
vosotras de mano agena.
Oyendo el Dios su locura,
tantas espinas la dio
por castigo, que templò
su loca, y vana hermosura.
Cel. Engañase vuestra Alteza.
Rey. En que Celia lo imaginas?
Cel. En que le dio las espinas
para guardar su belleza.
Y no ay ymagen mas clara
de la castidad hermosa,
pues de la mano la rosa
con las espinas se ampara. *Vase Celia.*
Rey. Y Roberto tu estás aqui?
Rob. Si señor. *Rey.* Sombra pareces
de Celia, siempre te ofreces.
Rob. Tu solo Sol para mi.
Hazes que tu sombra sea,
que no de Celia, señor,
que bien sabes que mi amor
solo servirte dessea.
Rey. No me querer Celia bien,
y siempre verte tras ella,
me obliga a pensar que en ella
causas tan fiero desden.
El desden es frialdad,
tu eres sombra, luego es cierto,
que de ti nace Roberto,
que no de su voluntad.
Soy Rey, soy moço y pudiera
ser querido, no lo soy,
culpa Roberto te doy.
Rob. Ojala culpa tuviera.
Crea vuestra Magestad,
que somos muy parecidos.
Rey. En que? *Rob.* En ser aborrecidos.
Rey. Cierto? *Rob.* Es la pura verdad.
Rey. En lugar de tener zelos
consuelo quiero tener,
no puedo Alexandro ser,
que no quisieron los cielos.
Dierate a Celia, no es mia.
Rob. Ni yo puedo ser Apeles,
mas mi boca harà pinzeles
para pintar cada dia,
tus alabanças señor. *Sale Oton.*
Oton. Don Cesar de Avalos llega.
Rey. Tan presto Oton? En popa navega
de la fortuna el favor.
Rey. Vendrà vencido? *Oton.* No viene.
Rey. Y vitorioso? *Oton.* Tampoco.
Rey. Pues que es esto? *Rob.* Ay amor loco
quien mi esperança entretiene.
Sale don Cesar, y Fabio.
d.Ces. Tantas vezes gran señor,
vengo a verte, tantas llego
a tus pies, que ya no hallo
justos encarecimientos.
Pero

Pero de qualquier manera
como vassal,o las beso,
como esclavo las adoro,
como deudo las respeto.
Rey. Primo, yo soy vuestro amigo,
siempre os recibo,y os quiero,
como a defensor, y hermano,
como a Consejero, y deudo,
Duque de Calabria os hago.
d.Ces. Señor,la respuesta dexo
destos favores al alma.
Rey. Vos soys Cesar,mi govierno;
que no governavan bien
los hombres de grande ingenio,
dixo Tucidides,Cesar,
mintio en vos el sabio Griego;
ingenio,y govierno en vos
tienen en su filo el peso,
no quiero,ni he de tener
mas armas,ni mas govierno;
d.Ces. Antes de saber,señor,
si è vencido,o si lo vengo,
tantas mercedes? *Rey.* Yo sè,
Almirante,el valor vuestro.
d.Ces. Bolvio su gente a Milan
la Duquesa,y el concierto
desta paz fue en vuestro honor;
y despues en mi provecho.
Concertamonos casar,
pero que este casamiento
fuesse con licencia vuestra;
y assi os la pido, y desseo.
Rey. Que escucho! *Rob.* Piẽso que el Rey
se ha enojado. *Rey.* Agora creo
quanto he pensado de ti,
no me engañaron mis zelos:
No en vano la encarecias,
que los encarecimientos
son hijos de loco amor,
avidos en los desseos.
Tu casar con la Duquesa,
vive Dios que ha sido enredo
de los dos,desde el principio
que fuyste a nuestro concierto.
Pues a mi Cesar? a mi?
ola,en una torre preso
le poned. *Oton.* A quien lo mandas?
Rey. A ti Oton,a ti Roberto.
d.Ces. Porque me quiero casar?
me prendes? *Rey.* Pues es bien he
que me quites con engaños
una muger,y dos Reynos?
y la pierda yo por ti?
y que passado a gun tiempo,
con mi licencia me engañes;
Ayer me dixo Fineo,
un truhan que tu conoces,
muy aficionado al juego:
que para que castigava
los que juegan,pues yo tengo
la culpa, y mostrome el naype;
miro la margen,y leo,
que con licencia dezia
del Rey;este casamiento,
llevalde a una torre.
d.Ces. Escucha.
Rey. Para escucharte es muy presto,
para creerte muy tarde;
no gozaràs si yo puedo
el Estado de Milan,
que buen vassallo, que deudo,
que fianças,que lealtades.
Vase el Rey
Rob. Vamos de aqui. *d. Ces.* q̃ es aque
Fab. Necedades a la pinta,
Pardiez Cesar,que sin miedo
puedo dezitte que has sido
un siete,y llevar de necios.
Rob. Todos,señor Almirante,
somos mas amigos vuestros,
que Alcaydes. *d. Ces.* Donde tenia
quando fuy leal,el sesso?
Fab No fuyste tibio, pues basta,
que mil nobles casamientos;
por no tomar possession,
han perdido su derecho.
Oton. Cesar,todo se harà bien.
d.Ces. En mi exemplo cavalleros,
mirad a quien alabays,
que todo el daño que tengo

nacio

nacio de alabar un Angel.
Fab. No nacio,llevalde preso,
sino de no aver tomado
possession de Angel con cuerpo
pues los Digestos de amor,
ley Tibio,parrapho Miedo,
dizen,que quien tempus haber,
y aguarda que veniat tempus,
pues que no merecio silla,
quasi jumento arbardetur.

ACTO TERCERO.

Salen el Rey y Otavio.

Ota. Esto dizen que ha hecho
la agraviada Duquesa tu enemiga,
con atrevido pecho,
assi el desprecio en la muger obliga.
Rey. Las venganças,Otavio,
son hijas de la honra, y del agravio.
Ya sè que en las mugeres
pueden mas las vẽgãças,que enlos hõ
Ota. Con razon las prefieres, [bres.
y assi no es justo q̃ de verte assõbres,
que con tantos soldados
destruyan por mil partes tus estados.
Para mayor vengança
con el Rey Albanes casarse intenta,
y si Rodulfo alcança
la grã ciudad,de quien la fama cuẽta
tan heroycos trofeos,
llegaran a la nuestra con desseos.
Rey. Sabrè yo,defendiendo
la furia desta barbara Amazona,
que en nombrarla me ofendo,
conduzir mis soldados en persona,
que la del Rey,no ay hombre
q̃ no lleve tras si, tal puede el nõbre.
Tu veras que la planta
pongo en su cuello vil aborrecido
de mi,con furia tanta,
q̃ entre estas manos le verè rompido
y no estarè vengado.
Ota. Causa de eterna enemistad te à da-
Rey. No aborrece mas fiero [do.
magnanimo Leon,gallo arrogante,
ni mas grave,y severo,
domestico raton,sabio elefante,
a quien tanto parezco,
que a la Duquesa barbara aborrezco.
No aborrece el prudente
al lisonjero mas,el cuerdo al loco,
el cobarde al valiente, [co,
ni el pobre hõrado al q̃ le tiene en po
y poco lo encarezco,
que a la Duquesa barbara aborrezco.
No es aun Principe sabio
la infame adulacion mas enojosa,
al honor el agravio,
ni la vejez a la muger hermosa,
si credito merezco,
que a la Duquesa barbara aborrezco:
No el que es discreto,al necio,
el verdadero a las palabras vanas,
el valor al desprecio,
ni el poco seso a las honradas canas,
cuya estima engrandezco,
que a la Duquesa barbara aborrezco
Ota. Señor,si las verdades
estimas como dizes,y aborreces
lisonjas,no te agrades
delos agravios q̃ a vengar te ofrece
mira que es importante
la libertad de Cesar tu Almirante.
No quieras mas soldados
para templar la furia a la Duquesa,
los Principes sagrados,
en cuyos ombros el Imperio pesa,
destierran la codicia,
y abraçan la prudencia, y la justicia.
Rey. Otavio,las sospechas
de la lealtad de Cesar me obligaron.
Ota. Si de zelos son hechas,
a nadie la verdad aconsejaron.
Re. Por ti librarle quiero. (ro.
Ota. Beso tus pies. *Re.* Aqui cõ el te espe
Vase Otavio y salga Roberto.
Rob. Passando ya sin temor
las puertas de Celia bella,
pues ya los desprecios della

ponẽ

ponen templança en mi amor.
Apear de un coche vi
una muger,que alabarte
quisiera,a no ser el arte
de tanta sospecha en ti.
Pues para ser peregrina
en peregrino valor.
era la madre de amor
en forma de peregrina.
El cabello que hurtó al mar
olas que al viento ligero
mueve,cubria un sombrero
que le dexava mirar.
Que nadie mirar pudiera
el,oro de su guirnalda
si del sombrero la falda
de nuve al sol no sirviera.
El rostro naturaleza
formò con tal armonia,
que excedio lo que sabia
en su divina belleza.
La esclavina era locura
querertela yo pintar,
que se devio de formar
de esclavos de su hermosura.
Lo que a la margen del pie
la tunica descubria,
oro señor parecia,
y imaginaciones fue.
No as visto los arreboles
con que sale el Sol del mar,
que no se dexa mirar,
y parecen muchos soles?
Pues desta suerte mirava
a qualquiera movimiento
la basa del fundamento
y aquella imagen formava.
Entrose alfin recebida
de Celia,y quedò señor
entre confusion y amor
toda el alma divertida
Rey. Prometiste no pintar
essa dama temeroso
de que yo soy sospechoso
de lo que escucho alabar:
Y a ssi tu pinzel la precia,
que Zeusis no le igualò
quando a Elena retratò
de cinco damas de Grecia,
Cesar,y tu,los colores
tanto aveis encarecido
que ningun Rey á tenido
tan excelentes pintores.
No se si la vaya a ver
por no afender tu pintura
pues no podrà su hermosura
como tu pintura ser.
Mas por dar a Celia zélos
yrè a verla,y alabarla,
que podra ser obligarla
mas,que con tantos desvelos.
Pero no sabes quien era?
Rob. No se mas de que venia
de Roma,y que passaria
a llevar la primavera,
A los campos de Loreto,
sacando los prados flores
de las hermosas colores
de tan divino sugeto.
Rey. Tienen todas las naciones
Roberto,un cierto semblante,
o apazible,o arrogante
diferente en las faiciones
Conocese el Aleman
en lo rojo y corpulento:
en la hermosura el Ingles,
en lo galan,el Bohemios,
en lo cortes,el de Italia,
en lo sutil,el Flamenco,
en lo barbaro,el Indiano,
el de la china en lo feo.
en lo temerario,el Turco,
el Moro,en lo verdinegro,
el Ondegabo,en lo facil,
el Iapon en el cabello,
el Yrlandes,en lo agudo,
en lo cientifico,el Griego,
el Portugues,en lo grave,
el Ginoves,en el cuerpo,
y el Castellano,en el brio.

Rey. Pues de adonde? *Rob.* De los cielos.
Rey. Que dizes? *Rob.* Esto que escuchas?
Rey. Vamos a verla Roberto,
que si es como tu la pintas,
quiero dar a Celia zelos.

Vanse, y sale la Duquesa de peregrina, y Celia con ella.

Duq. Vine a Roma,y desde alli
quise ver esta ciudad.
Cel. Merezca mi voluntad!
saber quien soys *Duq.* Prometi.
Hasta acabar la jornada
encubrir mi patria,y nombre.
Cel. Quando de la tierra os nombre,
quedays señora agraviada.
De el cielo soys,no del suelo:
de allá venis peregrina,
porque cosa tan divina
solo viniera del cielo.
Duq. Fue mi voto por librar
un hermano de prision,
y con la misma aficion
juré tambien de ayudar.
A qualquiera que estuviesse
preso,con dinero,y ruego
lleguè a Napoles,y luego
que a la vulgar fama oyesse.
La prision del Almirante
vine a serviros en ella.
Cel. Serà peregrina bella
obligacion semejante,
Para Cesar mas prision,
si el pagalla es justa ley,
que en la que le á puesto el Rey,
don Alonso de Aragon,
El qual està solo ayrado
de que se case en Milan,
embidias de que le dan
tal muger,y tal estado.
Alaban a la Duquesa
de bellissima señora
Cesar pienso que la adora,
mas tanta lealtad professa:
que sin licencia no quiso
casar se,al Rey la pidio,
y enojado le prendio,
y agora ha tenido aviso
Que la Duquesa en vengança
viene el Reyno destruyendo,
Duq. De su exercito lo entiendo
porque le mueve esperança
de librar a su señor.
Cel. A Cesar? *Duq.* Dizen que si,
esto alomenos oì
en Roma a su Embaxador.

Sale el Rey y Roberto.

Rey No piden licencia Reyes,
basta Roberto la mia,
que aun hasta en la cortesia
no nos alcanzan las leyes.
Rob. Esta es la dama. *Rey.* Detente,
si esta es Roberto la dama
no la alabarà la fama
quando hablara eternamente.
Cel. Este es el Rey. *Duq.* Dad lo pies
en limosna,gran señor
a una peregrina. *Rey.* Amor,
peregrino dizen que es.
Porque siendo hijo del cielo,
permite en sus ocasiones
peregrinas impressiones
en el cristal de su velo.
Y deveys de serlo vos,
pero gran causa le ha dado
la tierra al cielo enojado
quando peregrina un Dios.
Salir un cometa ardiente
en la postrera region
del ayre en imitacion
de pluma resplandeciente.
Eclisar el Sol,la Luna,
correr luzes celestiales
son efetos naturales
por buena,o mala fortuna;
Mas no sin causa divina,
humilde la tierra sella
la hermosura de una estrella
en forma de peregrina.
Duq. Los Principes,obligados
estan a favorecer

las mugeres. *Rey.* No ay que ver,
sino que aumentar cuydados
en mirando su luz pura.
Celia. *Cel.* Señor.
Rey. De que Grecia
truxiste a Elena, si precia
comparacion su hermosura?
Cel. Agradate? *Rey.* No lo ves,
belleza que no prendiò
luego que un hombre la viò,
trato se llamò despues.
Dime quien es? *Cel.* Yo señor.
Rey. Zelos. *Cel.* Assi Dios te guarde,
que lo niega. *Rey* Estoy cobarde
primero efeto de amor,
sabe quien es?
Cel. Querrà agora
descansar. *Rey.* Serà razon,
pero dile en ocasion,
que merece ser señora
de mi, de un Reyno, del mundo.
Cel. Yo lo harè, yo tuve amor,
aunque al zeloso furor
llamaron amor segundo.
Y de ver la libertad
del Rey, le miro mas bien,
deve de ser que el desden
despierta la voluntad.
Vamos peregrina hermosa.
Duq. Mucho me he holgado de ver
al Rey. *Cel.* Pues no aveys de ser
forastera, tan curiosa.
Vanse las dos, salen Otavio, Cesar y Fabio.
Ota. Aqui està su Magestad.
d. Ces. Llego a besarle las manos,
Rey. Amigo Cesar, no quiero
sino que me des los braços.
d. Ces Mas castigays gran señor,
favoreciendo, y premiando,
que prendiendo, y ofendiendo,
propria condicion de sabios.
No pensè que os desservia
en casarme, imaginando
que deshechavades vos
lo que yo estimava en tanto,
de lo que le sobra al dueño
suele vestirse el criado.
a Milan quise vestirme,
desecho de vuestras manos.
Rey Cesar, Milan es vestido
que yo no me avia probado,
como desecharle pude,
ni darle por desechado?
Un criado no se pone
vestidos que no llegaron
a las manos de su dueño,
que es lo mismo que usurparlos.
Muger, y vestido, Cesar,
sino lo sabeys, pensaldo,
no se han de probar primero.
d. Ces. No merezco ser culpado,
señor, si os pedi licencia.
Rey. No ay licencia, si mil años
passan despues que la dexe,
que siempre es el mismo agravio,
para un amigo discreto,
y que se precia de honrado,
ya es muerta aquella muger
que el otro tuvo en sus braços.
d. Ces. Nunca fue vuestra, señor.
Rey. Basta averlo imaginado,
que aun a la imaginacion
leyes de amistad jurando,
no ha de agraviar al amigo,
mas ya estas cosas passaron,
yo aborrezco a la Duquesa
como a causa de los daños
que por su enojo padecen
mis inocentes estados:
Amo a una muger que he visto,
mejor la llamara rayo,
pues que de una vista sola
en su hermosura me abraso;
està en vuestra casa, Cesar.
d. Ces En mi casa?
Rey. Oy ha llegado
vestida de peregrina,
y peregrino retrato
de los Angeles del cielo;
que es gran señora, està claro,
porque

porque su talle lo dize,
su vestido, y sus criados,
como de fulgidas nubes
se forma del cielo el manto,
de diamantes su vestido,
o sus ojos me engañaron,
que como el Sol encendido
haze parecer dorados
los campos, los edificios,
ansi del vestido el manto
bordava el Sol de sus ojos,
ojos que no hizieran castos
en Cartago a Cipion,
en Grecia al fuerte Alexandro;
sus dos niñas dos amores
jugavan con flechas, y arcos:
de sus pestañas, y cejas
yvan mil almas colgando,
el campo de sus mexillas,
que flores tienen los campos,
que nieve tienen los montes,
con que poder compararlos?
la nieve es negra, las flores
feas, en viendo mezclados
con açuzenas, claveles,
con rosas jazmines blancos:
No has visto Cesar, la risa
de algun arroyuelo manso,
que en dos margenes de flores
va las arenas contando,
y como musico diestro
con diversidad de passos
trina en los altos la voz,
y va sonoro en los baxos?
pues imagina en la suya
aquel mismo curso blando,
y otra cosa mas sutil,
aunque parezca milagro,
que es la voz para el oydo,
y la suya puede tanto,
que es para los ojos, viendo,
que la obliga a abrir los labios.
d. Ces. No sè si me acuerdo bien,
que por averte alabado
la Duquesa de Milan,
estoy en tantos trabajos.
Tu señor, que tan discreto,
dizes que no es de hombres sabios
alabar a las mugeres,
porque es poner en cuydado
sus dueños, has hecho aqui
tan excelente retrato
de una muger peregrina?
Rey. Cesar, su rostro te alabo
ya que estàs cerca de verla,
por ganarte por la mano,
con esto quedas agora
de alabarmela escusado.
Tal miedo tienen mis zelos
al pinzel de tus agravios,
no quiero despues que digas,
que pues que yo no me caso,
te dè licencia. *d. Ces.* Señor,
ya que el alma te ha robado
essa señora, permite
que prosiga en lo que trato
con la Duquesa. *Rey.* No Cesar,
que Milan, es fuerte caso
que os haga tan poderoso,
y que nos yguale a entrambos.
Hablad a aquesta señora,
dezilda entre mis cuydados
que sea huespeda nuestra,
y venga luego a palacio.
Donde con mi hermana estè,
y advertid, que os hago cargo
el hablarla en mi deseo,
que sea con mejor mano
que tuvistes en Milan,
que aunque deudo, soys vassallo,
y es bien pensar que os embio
a casarme, y no a casaros. *Vase.*
d. Ces. Que de fortunas me cercan.
Fab. Tu las mereces. *d. Ces.* Ay Fabio
perdi la hermosa Duquesa,
perdi a Milan. *Fab.* Ya es en vano
tu necio arrepentimiento,
tiene amor muchos contrarios,
desdenes, olvidos, zelos
ausencias, pechos, ingratos

pero

pero el mayor la tibieza.
d. Cef. Que avia de hazer estando
de por medio el Rey. *Fab.* Casarse
que nunca quien mirò tanto
llegò a ser nada en el mundo.
d. Cef. A qui me honrò con sus braços
y su amigo me llamò.
Fab. Pintò a un Príncipe Parrasio
con la cabeça de perro,
los Griegos le murmuraron,
Duq. Amor desnudo al campo salieron un dia.
Que de la honestidad desafiado
Quiso luchar con ella, y quiso ayrado
Ver el valor, y fuerças que tenia.
El arco que del ombro le pendia
A las retamas dio a guardar de un prado,
La Honestidad vestida, al niño Alado
Ceñido el cuello, derribar porfia.
Assieronse los dos (o quanto yerra
Quien llega a la ocasion, el laurel dudo)
Y estando en esta lucha junta, y guerra.
Cayó la Honestidad, aunque desnudo
Estava Amor, y dio consigo en tierra,
Que la imaginacion vencerla pudo.
d. Cef. Podrà hablaros quien es dueño
desta casa en que vivis?
Duq. Podreys pues vos lo dezis.
d. Cef. No es la Duquesa? *Fab.* Ella es.
d. Cef. Señora, bien seays venida
a dar a este cuerpo vida,
dadme mil vezes los pies.
Duq. Quedo quedo. *d. Cef.* No os espante
mi bien este atrevimiento.
Duq. Mi bien con que pensamiento?
quien soys? *d. Cef.* Bueno, el Almirãte
don Cesar de Avalos soy.
Duq. Es muy justa cortesia
de quien soys, mas en la mia
no tanto lugar os doy,
Que vos no me conoceys.
d. Cef. Como no, si el nombre os dan
de la Venus de Milan,
aunque ser Palas quereis?
como la guerra dexastes?
como aveys venido aqui?

el dixo el perro Atenientes
es del Principe retrato
con los venenosos dientes,
dà muerte, dà rabia ayardo:
con la lengua da salud.
d. Cef. Aora bien, averla vamos,
y a dezir lo que el Rey dize.
Fab. Ella sale. *d. Cef.* Ay cielo santo.
Sale la Duquesa.
Duq. Ni se de guerra, ni os vi,
ni en vuestra vida me hablastes.
d. Cef. Señora, que ofensa mia
obliga a tanto desden?
Duq. Miradme Cesar mas bien,
que soy la Reyna de Ungria,
Vine a Roma por mi hermano,
preso del Turco, y la fama
de vuestra hermana que llama
Feniz, el vulgo Romano
me traxo a verla. *d. Cef.* No se
lo que diga, Fabio llega
que la misma verdad niega
lo que se toca, y se vé.
Fab. Señora, si vuestra Alteza
niega por justos enojos,
lo que estan viendo los ojos,
y publica su belleza,
Fabio que no la ofendio
merezca. *Duq.* Quitaos allà. *Vase.*
Fab. Quitaos allà, o ella està

sin juyzio, o lo estoy yo.
d. Cef. Hate conocido? *Fab.* Bien
no has visto por las montañas
unas hacas Galicianas
que apenas la silla ven
Quando estan corcobeando,
como quien tiene cosquillas,
pues tu, y yo somos las sillas,
ya entiendes. *d. Cef.* Estoy pensando,
que se puede parecer
a la Duquesa? *Fab.* Podria.
d. Cef. Dize que es Reyna de Ungria.
Fab. Presto se puede saber,
que me maten sino es chança.
d. Cef. No viniera la Duquesa
desta suerte? *Fab.* Esso confiessa,
tu necia desconfiança,
Demas que se han parecido
muchos hombres, a otros hombres,
de que no han puesto los nombres
las memorias en olvido.
Artemio se parecia
al Rey Antiocho, a Nino,
Semiramis, al divino
Pompeyo Publio, y tenia
del Cesar Otaviano,
un hombre de otra nacion,
tanto que era admiracion,
y risa, al pueblo Romano,
y aun a muchos animales,
hombres vemos parecer.
d. Cef. Porque causa. *Fab.* Puede ser,
por influxos celestiales,
Hombres tienen de Leon,
el ser robustos y fieros,
hombres parecen carneros,
y por ventura lo son.
Muger vi yo que tenia
la cara como una oveja,
y almagrada la pelleja,
balava quando pedia.
A quien se parecerà
un hombre falso testigo,
que jura contra un amigo
por lo que el otro le da.

d. Cef. Mas a quien Fabio parece
el buen amigo de Otavio,
que calla viendo su agravio.
Fab. Sufre Cesar, y padece
de los amigos de agora
haz lo que se suele hazer
del cardo, si has de comer
lo que el imprudente ignora.
No veys como va quitando
pencas y arrojando. *d. Cef.* Si.
Fab. pues come lo bueno ansi
lo que es malo perdonando,
o busca un Angel en quien
halles pura condicion,
porque sin imperfecion
ay pocos hombres de bien.
Vanse, y salen el Rey y Blanca y Otavio.
Blan. Tantos encarecimientos?
Rey. Yo se quan corto he quedado,
Blanca con mil cumplimientos.
que venga la he suplicado
Tu la veràs y tendràs
por huespeda a Elena. *Blan.* A quien?
Rey. A Elena, y no dixe bien,
la misma Venus veràs.
Blan. Eres quando te apassionas
notable encarecedor
Rey. Yo no he de tener amor,
como las otras personas.
Preven, assí Dios te guarde,
muchas honras que le hazer.
Blan. Si me das tanto poder
no me tendràs por cobarde.
Rey. Otavio, que respondio
Celia? *Ota.* Que luego vendria,
su huespeda me contó.
Rey. Como la Reyna? *Ota.* Esto passa.
Rey. Cosa que ayamos traydo
dueños a Napoles? *Ota.* No ha sido
poco alboroto, en su casa,
Allà anda va el Almirante,
lleno de cuydado. *Rey.* Aqui
quiero que corra por mi.
Sale don Cesar, y Fabio.
d. Cef. No quieres tu que me espante

de cosa tan parecida?
Fab. El Rey te puede escuchar.
d.Ces. Señor, yo acabo de hallar
la hermosura encarecida
de ti con tanta razon,
y dize que vendrà a verte.
Rey. Cesar, pues la viste, advierte
si me dio justa ocasion.
Sabes que es Reyna de Vngria?
d.Ces. Ella lo dize. *Rey.* Yo creo,
que he cumplido el gran desseo,
que de casarme tenia,
Por dar contento a mi Estado,
en acabando la empressa
de Milan, cuya Duquesa
me ha puesto en tanto cuydado,
Hasta que la aya vencido,
y trayga cautiva aqui
no he de casarme, y a ti
Cesar, porque me has servido
te doy a Blanca mi hermana,
con ella quiero casarte.
d.Ces. Que gracias podrè yo darte?
Rey. Hablemos Cesar mañana;
en la jornada que intento,
muera la Duquesa. *d.Ces.* Es justo
Rey. Dime della mal, que gusto
de infamar su atreuimiento: *Vase.*
d.Ces. Fabio, mas mal me ha venido
del que imaginè que fuera,
ya Fabio cobrar no espera
mi lealtad el bien perdido.
Perdi a Milan, la Duquesa
perdi, pero tambien gano
a Blanca, que el Rey su hermano
me ofrece al fin desta empressa
Paciencia, no estoy muy mal,
Duque de Calabria soy.
Fab. El parabien que te doy
es a tu fortuna ygual.
Sale la Duquesa, y Celia.
Cel. Entrare primero yo,
ganar las albricias quiero,
aqui señora te espero.
Fab. Ya la Duquesa llegò
en xerta en Reyna de Vngria:
d.Ces. Dexame Fabio con ella,
que quiero vengarme della.
Fab. Esso si por vida mia.
d.Ces. Aqui bracero teneys,
y algo Reyna mas honrado,
que con Blanca me ha casado
su Alteza, mas no sabreys
que es Blanca su hermana? *Duq.* Tãto
mereceys por vos que honrays
al Rey, aunque del lo estays.
b. Ya se altera. *d.Ces.* No me espanto.
Duq Principe cobarde.
enemigo Cesar,
Avalos injusto,
noble sin sobervia.
Mas porque te digo
mayores afrentas,
que dezir que huyste
de hablarme en mi tienda:
Soldado que huye
no es justo que tenga
nombre de soldado,
ni honor en la guerra:
Tu de una muger?
que mayor afrenta,
huyste los braços,
armas de amor hechas?
Aqui me trayas
para ser tu Reyna,
tu Reyna serè
quando el Rey lo quiera,
Sabrè enamorarle,
sabrè hazer que vengas
a besarme el pie,
pues la mano dexas.
Mal aya el cobarde
que quando le enseñan
el camino al gusto
por otro rodea.
No ha de perdonarse,
porque es darle fuerças
contrario en el suelo,
ni hermosura fea.
d.Ces. Detente señora mia,

y no

y no hagas tanto agravio
con tu entendimiento sabio
a quien de ti se confia,
porque llamas cobardia
la lealtad que puso en calma
tu amor, que le dio la palma,
pues las leyes del valor
añadieron el honor
por quarta potencia al alma.
A la fuerça de lealtad
que viste en mi pensamiento,
rindiose mi entendimiento,
forçose mi voluntad
la mas excelsa ciudad
del mundo fue tu belleza,
que Milan no era riqueza,
si fuy en gozalla cobarde,
no es tarde, si ya no es tarde,
mudandose tu firmeza.
Que mi Reyna ser intentes
te agradezco pues agora
quien te aborrecio, te adora,
ya lo he visto, y tu lo sientes,
yo entre tantos accidentes
otra vez te besarè
el pie, que ya te besè
por mi Reyna, pues es llano
que aver dexado tu mano
nacio de besarte el pie. *Vase.*
Fab. Porque le has dexado yr
con tal rigor? *Duq.* Porque gusto
de vengarme del disgusto
que me ha dexado sufrir.
Fab. Luego ya del Rey seràs?
Duq. No lo creas. *Fab.* Pues de quien?
Duq. Del Duque. *Fab.* No entiendo bien.
Duq. Sordo del ingenio estàs.
Quando has visto tu muger
sin amor, buscar un hombre
con peligro de su nombre,
y aun del vivir puede ser?
Fab. Voyle a buscar, que sospecho
que se va a echar en el mar. *Vase.*
Duq. Mas cerca pudiera hallar
el de mis ojos sospecho
Sale el Rey, y Blanca y Celia.
Rey. Aqui tienes el valor
del mundo, aqui la belleza:
Blan. Dadme la mano, y los braços.
Duq. Los vuestros honrar pudieran
la mas excelsa corona
que las dos Aguilas cercan.
Blan. No me à engañado mi hermano.
Duq. Favoreceme su Alteza.
Rey. Ay Celia, yo soy perdido.
Cel. A mi tus penas me cuentas?
Rey. A quien quieres que las diga
sino a quiẽ sabe de penas? *Sale Roberto*
Rob. Yo vengo como mandaste.
Rey. Roberto, un instante espera.
Por vos hermosa señora
el Rey de Napoles dexa
la jornada que intentava.
Duq. Teneys guerra? *Rey.* Iusta guerra.
Duq. Contra quien? *Rey.* Cõtra una furia
de las que la tierra alteran,
y en el infierno las almas
con mas dolor atormentan:
Contra Circe, contra Scila,
contra las Arpias fieras,
que del Principe Fineo
manchavan la ilustre mesa:
Contra doña Iuana Esforcia,
contra la fiera Duquesa
de Milan, que es Circe, y Scila,
Furia, Medusa, y Medea.
Duq. Notable aborrecimiento.
Rey. No hallo cosa que ygual sea,
sino el amor que te tengo.
Duq. Grande avrà sido la ofensa:
Y embiays este soldado
nuevamente contra ella?
Rob. Parecete que soy poco?
Duq. Bien puede ser que no buelvas.
Rob. Bolverè, y de los cabellos
la traerè a Napoles presa,
sino es que como Cleopatra,
por quitar el triunfo a Cesar
con los Aspides se mate.
Duq. Arrogancias, no lo creas

de

de essa doña Iuana Esforcia
cuenta la fama grandezas
muy nobles. *Rob.* Eres muger,
permito que la defiendas.

Sale don Cesar y Otavio.

Ota. Donde vas? *Rey.* Dexame Otavio,
de ti formo justas quexas
invictissimo señor,
pues prosiguiendo la guerra
nombras otro General.
y assi me has de dar licencia;
para que me buelva a España,
a Francia, o Ingalaterra;
llama a Roberto Almirante,
Duque de Calabria sea,
casese con doña Blanca,
que no es bien que lo merezca
un deudo tuyo, a quien hazes
todos generos de afrentas.
Dexarasme en la prision,
pero en mas prision me dexas
pues me dexas de tu mano,
y de tu amor me destierras.
Que bien mis servicios pagas.
Rey. Almirante, nadie entienda
que para venganças mias
trato las honras agenas.
A Roberto di el baston
despues que quise que fueras
marido de doña Blanca,
no de Marte, de amor guerra.
Es esto verdad, Otavio?
Ota. Diziendolo vuestra Alteza
eran menester testigos?
Rob. Si Cesar señor, dessea
la guerra, aqui està el baston.
d. Ces. Roberto, muy bien se emplea
en ti, solo del amor
del Rey formo justas quexas.
Rey Almirante, yo os le tengo,
y porque mejor se entienda
que trato verdad con vos,
oy me caso con la Reyna,
dad vos la mano a mi hermana.
d. Ces. Que respondes? *Duq.* Que no crea
el Rey, que soy Reyna yo
Rey. Como? *Duq.* No ay en mi cabeça
corona de tantos rayos.
Rey. Basta que del Sol lo seas.
Ya eres mia, pues naciste
Emperatriz de belleza,
Reyna de la discrecion:
laurel que en las almas reynas:
Oy has de ser mi muger,
como una muger no seas,
que solo ser ella puede
escurecer tu belleza.
No siendo, serás mia,
la mano te doy en prendas,
mas si por dicha lo eres,
como el alma ya lo piensa.
Confessaré que he tenido
mala voluntad a Cesar,
y para vengarme del
confiesso que te le diera
por marido, porque ansi
vengarme en los dos pudiera,
dando al fin a cada uno,
aunque por tal no lo tenga
lo que yo mas aborrezco.
Duq. Ayrado verdad confiessas;
pero quien es la muger
con quien castigarle intentas?
Rey. La Duquesa de Milan,
Duq. Pues yo soy. *Rey.* Quien?
Duq. La Duquesa
cumple la palabra Rey.
y dame a Cesar. *Rey.* Quisiera
quebrarla, mas no es razon,
que en Reyes es cosa fea,
daos las manos, que yo quiero
bolver a darsela a Cesar.
Lo que es del Rey, desse al Rey,
dadme vos la mano Celia.
d. Ces. Mi dicha alabo. *Rey.* Alabalda,
y acabando la Comedia,
Mirad a quien alabays.
d. Ces. Con licencia del poeta
alabando a tal Senado
será la alabança cierta.

FIN.